

# Enfrentando marzo con esperanza y optimismo

Señor Director:

Las universidades son instituciones cruciales en la reflexión cultural y de los movimientos sociales de un país. Los meses que hemos vivido desde el 18 de octubre han sido difíciles para todos, en lo personal, familiar y también al interior de las instituciones. La repercusión en el sistema universitario ha sido diversa, dependiendo de la forma en que la institución ha enfrentado el conflicto, la participación de la comunidad universitaria, la ubicación geográfica, entre otros factores.

Para la UC, el hecho de estar en el corazón de Santiago ha revestido una complejidad especial, debido a constantes actos de violencia de un reducido grupo de manifestantes en la llamada zona cero, lo que se ha podido abordar con un mayor resguardo y un gran compromiso de la comunidad universitaria. La violencia que se ha mantenido en diversas zonas de Santiago y regiones debe ser rechazada por todos los sectores del país. Es imprescindible restaurar el orden y la seguridad pública —lo que es deber del Gobierno—, la ciudadanía así lo demanda.

El conflicto social ha tenido una repercusión especial al interior de las universidades, ya que junto con afectar a la comunidad en su diario vivir, también ha influido, en su condición de ciudadanos, sobre todos sus integrantes —estudiantes, profesores, profesionales y administrativos—, quienes se han sentido llamados a participar de diferentes formas. Esto se ha realizado por medio de manifestaciones pacíficas, aportando con su mirada del conflicto; a través de la escucha activa, el diálogo y la entrega de propuestas. Todas estas acciones resultan de la reflexión desde el interior de la comunidad y se orientan a servir al país.

Por otra parte, al interior de la UC se hicieron todos los esfuerzos para cerrar de forma responsable y con calidad académica el semestre pasado, a través de clases *online*, trabajos grupales,

soporte académico a los alumnos, exámenes finales y de recuperación, y otras alternativas para apoyar a los estudiantes. Ahora, en el inicio del nuevo año académico, se ha planificado una mayor información y apoyo a los profesores, desarrollo de nuevas metodologías docentes y un marco general para saber enfrentar eventuales conflictos que alteren el desarrollo del año académico.

Todas estas medidas se han realizado con el objeto de entregar mayor soporte académico y tener lineamientos definidos en nuestro trabajo universitario. Esto se ha llevado adelante con un gran apoyo de los profesores y un diálogo permanente con los estudiantes. Así, entendemos que existe un deber de formación y de reflexión al interior de las universidades que no puede detenerse, sino reforzarse en el momento que vive el país.

El rol de las universidades es entregar un pensamiento en profundidad y reflexiones que colaboren a superar esta crisis, que es de tipo cultural, de sentido, social, de equidad y de significativas diferencias de condiciones de vida en nuestro país. A pesar de que hemos sido testigos del pesimismo que reina en el ambiente, con temores, malos presagios y eventuales amenazas a través de las redes sociales de lo que pudiera ocurrir en marzo en nuestro país, no podemos caer en el fatalismo de la profecía autocumplida.

Por esto, a través de estas líneas hacemos un llamado a enfrentar el año con esperanza y optimismo, ya que la realidad que vamos a vivir en este año académico que se inicia la construye cada uno con su diario trabajo y esfuerzo. Así, el conjunto del país la va a traducir en una mejor convivencia en comunidad, que es lo que queremos para Chile. Una realidad con mayor respeto a la dignidad de cada persona, justicia, equidad y una vida plena. Es lo que anhelamos los habitantes de esta maravillosa tierra.

IGNACIO SÁNCHEZ D.

Rector Pontificia Universidad Católica de Chile